



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pentecostés 8

Propio 12 (A)

26 de julio de 2020

RCL: Génesis 29: 15-28; 15: 20-21; Salmo 105: 1-11, 45b; Romanos 8: 26-39; Mateo 13: 31-33, 44-52

Génesis 29: 15-28

En la historia de Jacob y Labán, el tramposo es engañado. Jacob, que robó la primogenitura de su hermano, es engañado para que se case con Lía, la primera hija, desplazando a Raquel, la segunda hija [a quien amaba]. A través de esta manipulación, Jacob y Labán tratan a Lía y Raquel como objetos para ganar y negociar. A su vez, las mujeres usan a sus esclavas como mercancías para servicios sexuales con el fin de continuar la línea de Jacob. El engaño de Jacob lleva a una larga historia de engaño continuo y abuso de poder. Sus trucos y manipulación del poder establecieron la historia de origen de la disensión entre las doce tribus.

La manipulación y el abuso del poder incitan a la manipulación y al abuso de poder adicionales. A menudo es difícil ver dónde caen las ondas del abuso y cómo nuestros pecados alimentan la continuación de la codicia, el abuso del poder y el engaño. Esta primavera hemos visto nuevamente el resultado de la manipulación y abuso del poder que comenzó con la esclavitud y continúa hoy en la injusticia racial.

- ¿Alguna vez ha sido víctima de trucos que conducen a la pérdida personal? ¿Cómo respondió?
- Jacob, el tramposo, es un patriarca importante. ¿Qué le dice eso sobre la naturaleza humana?
- Más adelante en la historia, Jacob lucha con Dios. ¿Cómo lucha con Dios cuando escucha esta historia?

Salmo 105: 1-11, 45b

Esta mañana estaba afuera en mi porche con una taza de café y todo mi corazón cantaba alabanzas a Dios por la belleza de nuestro mundo. Fue un respiro de la vida cotidiana, llena de miedo. Miedo a la pandemia. El miedo a nuestro vecino mientras las protestas se vuelven violentas y la injusticia racial continúa sin cesar.

Este salmo de alabanza me recuerda que Dios creó un mundo digno de acción de gracias. La humanidad crea miedo y el miedo nos divide. Las canciones de alabanza nos dan la oportunidad de unirnos, unidos en el amor en lugar de divididos por el miedo y el odio.

- El aislamiento de las restricciones para prevenir la propagación del coronavirus ha erosionado nuestro sentido de comunidad. ¿Cómo podemos reconstruir la comunidad de manera que respete los peligros de COVID-19, mientras nos unimos como el cuerpo unificado de Cristo?

- ¿De qué manera las canciones de alabanza nos llaman a amarnos unos a otros y trabajar hacia la reconciliación racial?
- El pacto que Dios hizo con Abraham fue para “una multitud de naciones” (Génesis 17: 4). ¿Cómo puede encarnar la pluralidad de la promesa de Dios en el mundo de hoy?

Romanos 8: 26-39

Pablo escribió la carta a los romanos en el pináculo de su ministerio. En la carta, articula su entendimiento maduro de Dios y de su dependencia del Espíritu Santo. Esta lectura resuena conmigo como la humanidad de Pablo, especialmente su reconocimiento de que no siempre puede orar. En ella, oigo a Pablo convencerse a sí mismo de que, ante las muchas dificultades experimentadas por él y los primeros cristianos, nada puede alejarnos de Jesús. Encuentro consuelo en las palabras de Pablo cuando me enfrento a situaciones que me dejan sin palabras para Dios. Sólo silencio.

Cuando me enteré del asesinato de George Floyd a manos de hombres cuyo trabajo es protegernos a todos, no tuve palabras. Solo tenía suspiros demasiado profundos en vez de palabras. Todo lo que pude hacer es poner toda mi fe en que Jesús esté con todos nosotros. Incluso en momentos como este.

- Pablo encuentra al Espíritu en “suspiros demasiado profundos para las palabras”. ¿Dónde encuentra el Espíritu en momentos de tristeza, duda y miedo?
- Intente sentarse en silencio durante cinco minutos. ¿Siente la presencia de Dios?
- Piense en un momento en que estaba realmente triste. ¿Cómo experimentó a Dios en ese momento?

Mateo 13: 31-33, 44-52

“El reino de los cielos es como...” ¿cómo es el reino de los cielos? Necesitamos que Jesús nos lo diga porque estamos sumidos en los reinos de la tierra y nos resulta difícil imaginar lo que Dios realmente quiere para todos nosotros. Nuestra pequeña semilla de fe madura en un lugar para proporcionar refugio a todos. La fe y el amor se mezclan como la levadura en una comunidad donde todos pueden sentir la abundancia de la gracia de Dios. Los tesoros del amor de Dios por los cuales abandonaríamos todo lo material. Una red que reúne todo lo que somos y resuelve el dolor, el enfado y el miedo para que solo quede el amor y la gracia. El reino de los cielos... en tiempos como estos, necesitamos aferrarnos a las parábolas sobre el reino de los cielos para que recordemos quiénes somos y quién nos hizo.

- ¿Quién anhela ser protegido en su comunidad de fe? ¿Cómo puede crear un espacio para todos?
- ¿Cómo puede extenderse la abundancia del amor de Dios a toda su comunidad? ¿De qué maneras concretas puede comunicarse con sus vecinos y ayudarlos a conocer el amor y la gracia de Dios?
- ¿Qué cosas materiales le impiden abrazar el amor y la gracia plenos del reino de Dios? ¿Cómo puede aprender a renunciar a esas cosas?
- ¿Qué necesita para separarse de su propia red? ¿Enfado, miedo, privilegio injusto? ¿Cómo es el vivir mediante la gracia y el amor?